

Por fin llegó el verano... aunque quizá no igual para todos. En un lugar u otro, playa o montaña, trabajando o descansando, con la familia o los amigos, aquí cerca o quizá bien lejos,... estos meses son distintos. La ciudad se vacía, los hoteles se abarrotan, algunos establecimientos cierran sus puertas al público. Y Dios, ¿se coge vacaciones? ¿Cojo yo vacaciones de Dios? ¿Acaso cierra el REINO?

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»
(Mt. 11, 28-30)

Piel de nada nos confunde es aquello que no llena. Todo aquello que no sacia es eso que nos aleja

Realidades de la vida que tú, Señor, nos has dado, que sin ti no valen nada si no sigo tu llamada

CREADOS PARA AMARTE Y SEGUIRTE, OH MI SEÑOR. ESENCIA DE TODO, FUNDAMENTO DE MI VIDA QUE NO ME HACE INDIFERENTE, QUE ME PIDE SEGUIRTE SIEMPRE

¿Adónde me alejaré de tu aliento?, ¿adónde huiré de tu presencia? Si escalo el cielo, allí estás tú; Si me acuesto en el abismo, ahí estás.

Si me traslado al ruedo de la aurora o me instalo en el confín del mar, allí se apoya en mí tu izquierda y me agarra tu derecha. Si digo: "que me sorba la tiniebla, que la luz se haga noche en torno a mí", tampoco la oscuridad es oscura para ti, La noche es clara como el día: da lo mismo tiniebla o luz.
(del Salmo 139)

¿CERRADO POR VACACIONES...?

SI TÚ CERRARAS... Supongo que sería algo así como si no existieras o, mejor dicho, como si aun existiendo, desaparecieras. Tú que todo lo sostienes, que me llenas, que me invitas, que me conoces en lo profundo de mis entrañas, que me serenas y me inquietas de forma incomprensible,... cerrando por vacaciones. Tú que estás en el cielo y en el abismo, tú que me creas y me recreas cada día, sea cual sea el tiempo, dices que hasta aquí, que necesitas cambiar de actividad, que aquí hace demasiado calor y, en la otra mitad del Mundo, demasiado frío. ¿Cómo quedaría mi vida, Señor? **¿No podría, en este tiempo, darte yo descanso como haces tú conmigo?**



Me volveré a ti, mi Señor, y sólo en ti, apoyaré, descansaré mi vida.

SI DECIDO CERRAR YO... Si me alejo de tu aliento, si huyo de tu presencia, si no te dejo entrar por más que golpees la puerta, porque ya no es tu tiempo, porque el curso ha sido largo, porque me han dado mucho trabajo, porque me has dado mucho trabajo... Necesito desconectar de ti. No puedes contar con mis manos para acercarte a otros, con mis pies para hacer camino, con mi pensamiento para soñar otro mundo posible. Si decido cerrar yo, ¿no te estaré obligando a cerrar a ti ese espacio de Reino que me encomendaste? **¿Cómo no acogerte y entregarme allá donde esté?**



MEJOR SEGUIR ABIERTOS AL MUNDO, ahora y siempre, mirándolo como tú lo miras, como me vas enseñando a abrazarlo, aun con las manos llenas, aun con los pies llagados. Siempre y en todo haciéndote presente, haciéndome presente en el descanso de unos y en el cansancio de otros. Es tiempo de volverme al mundo y de volverme a ti. De cuidarte, porque he descubierto lo importante que eres para mí y el bien que puedes hacer a otros si me dejas en tus manos.

Ahora que parece que hay menos clavos a los que agarrarse, sigue siendo tiempo de saltar, porque estás, porque no te agotas, porque te alegras de mi entrega, porque soy feliz contigo, porque eres mi paz.

Viviré alabándote, adorándote y sirviéndote toda mi capacidad de amar es para ti (bis) Todo lo que tengo es tuyo, en todo puedo encontrarte, haz que sepa utilizarlo, sólo si me ayuda a amarte